

por uno y otro lado dando volteretas. A los dos meses están los pequeños bastante desarrollados para que se les pueda destetar: crecen con mucha rapidez; á la edad de un año tienen la mitad de la talla de sus padres, y de los dos á los seis son adultos. La duración de su vida es de veinticinco á cuarenta años.

Se alimentan de sustancias animales de toda especie, particularmente de peces, crustáceos, moluscos y zoófitos. Dícese que algunas especies acometen también á varias aves marinas y aun á las focas.

Algunos tragan piedras para abrir el apetito, como lo practican ciertas aves; otros engañan el hambre con hojas cuando hay escasez.

CAZA.—Esta no merece el nombre de cacería, ni puede calificarse de tal; es una espantosa matanza y no un noble ejercicio. No parece sino que se apodera de los marineros una sed de sangre inextinguible, pues matan todos los animales que encuentran, ya sean viejos ó jóvenes, grandes ó pequeños; así se comprende que estos séres hayan disminuido rápidamente y se halle cercano el día de su desaparición. De las numerosas manadas que en el siglo último poblaban las solitarias islas, ya no se ven mas que los últimos representantes, y es preciso internarse mucho para poderlos cazar.

CAUTIVIDAD.—Casi todos los focídeos son susceptibles de aprender y algunos pueden llegar hasta ser animales domésticos. Van y vienen libremente, pescan en el mar, vuelven á la casa de su amo, á quien reconocen y siguen como un perro. Hasta se consigue adiestrar algunos para la pesca.

USOS Y PRODUCTOS.—Es muy buscado el aceite que producen estos animales, así como también la grasa, los dientes y la piel, lo cual explica la tenaz persecución que se les hace.

LOS ARCTOCEFALINOS —ARCTOCEPHALINA

CARACTERES.—Estos pinípedos, llamados también «pinípedos de orejas», difieren de sus congéneres por los siguientes caracteres distintivos: el aparato dentario se compone de cuatro incisivos medios, dos laterales semejantes á caninos, dos caninos verdaderos, diez ó doce molares en la mandíbula superior, y cuatro incisivos, dos caninos y cinco molares en la inferior. En el cráneo, la apófisis posterior de las órbitas está distintamente formada. La oreja exterior tiene un pabellón pequeño, pero bien desarrollado. Las extremidades están marcadamente separadas del tronco; las aletas natatorias son grandes y se prolongan mas allá de los dedos; las plantas, desnudas, presentan surcos longitudinales; los dedos posteriores son bastante iguales por su largura; los anteriores disminuyen en tamaño desde el medio hácia los laterales. Los sexos difieren notablemente por su tamaño; los machos suelen tener por lo regular doble longitud y pesan tres ó cuatro veces mas que las hembras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pinípedos orejados son propios del Gran Océano Pacífico, habitan en las costas del estrecho de Behring y en el continente del polo sur, con sus islas, y así en las zonas templadas como en las regiones tropicales.

USOS Y COSTUMBRES.—Algunos de estos pinípedos habitan siempre en los mismos sitios; otros emprenden viajes mas ó menos largos. Casi en todas partes están expuestos á la persecución mas encarnizada, y en muchos puntos han sido exterminados ya por el hombre, siempre avaro y cruel.

Hace ya siglos que se les da caza, y mátanse á miles para utilizar su piel, la carne y la grasa. Su carácter, sus usos y costumbres, su vida en sociedad, sus luchas durante el periodo del celo, los peligros y miserias á que les expone el hombre, todo esto se dará á conocer en las descripciones siguientes.

Todas las especies conocidas de esta familia se asemejan entre sí en tan alto grado, que en rigor debemos reunir las en un solo género, el cual dividimos á su vez en subgéneros.

EL ARCTOCÉFALO DE STELLER — ARCTO- CEPHALUS STELLERI

Esta especie representa el tipo del subgénero de los *eumetópidos* ó *leones marinos* (*Eumetopias*), nombre aplicado propiamente por la gente de mar. Conocemos esta especie ya desde los tiempos de Steller.

CARACTERES.—No cede en tamaño á sus congéneres mas afines: el macho adulto tiene una longitud de mas de cinco metros desde la punta de la nariz hasta la extremidad de la aleta posterior, y pesa unos 500 kilogramos ó mas; pero casi ningun individuo alcanza este máximo de medida ó peso. En su estructura difiere de las focas propiamente dichas menos que otras especies de la familia; pero tiene caracteres muy distintivos; pues sin contar la conformación de las piernas y los piés, reconócese además á primera vista por su cabeza y su cuello prolongados. Los ojos son grandes y expresivos, aunque solo cuando el animal está excitado; las orejas afectan la figura de un cilindro hueco; en la base forman una punta aguda y están cubiertas de vello. En el labio superior se ven de 30 á 40 cerdas flexibles, blancas ó de un blanco amarillo; varias de ellas llegan á medir hasta 0^m,45 de longitud. Las extremidades prestan tres servicios á la vez, es decir, que sirven de piernas, de piés y de aletas natatorias; mas á pesar de su regular desarrollo, son mas propias para moverse dentro del agua que en tierra firme; están cubiertas en su mayor parte de una piel gruesa, mientras que el tronco ofrece un pelaje uniforme, corto, recio y brillante. El color de los machos adultos está sujeto á muchos cambios: en la misma roca se pueden hallar individuos negros, y otros que á causa de tener la punta de las cerdas blanca, presentan un pelaje claro salpicado; también se ven eumetópidos de color pardo rojizo, gris oscuro ó gris claro; y á veces hállanse igualmente en la misma manada individuos de color claro con piés oscuros, y otros con manchas oscuras y grises, con cuello oscuro y cabeza clara. La hembra adulta alcanza cuando mas la mitad del largo y apenas la quinta parte del peso de un macho completamente adulto; su color suele ser mas uniforme y por lo regular pardo claro. Los pequeños tienen el pelaje de color gris pizarra ó gris oscuro, que en los individuos de un año conviértese en pardo de nuez.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan en las aguas de América, desde la isla de las Tortugas hasta el estrecho de Behring, y en las costas del Asia, desde dicho estrecho hasta las aguas del Japon; esta especie se ha acostumbrado ya en cierto modo al hombre y á la presencia de los europeos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Puesto que debemos á Steller la primera descripción minuciosa del leon marino, nada mas justo que citar ante todo sus noticias.

«El leon marino parece perverso y feroz, dice Steller, y es mucho mas fuerte que el oso de mar. No se le vence tan fácilmente, pues en caso de apuro, lucha con encarnizamiento; su semejanza con el leon le comunica un aspecto terrible, mas á pesar de ello teme al hombre, hasta el punto de huir apenas le divisa, para refugiarse en el mar. Cuando se le asus-

ta, gritando ó golpeando con un palo, se espanta de tal manera, que al escapar suspira profundamente y se cae repetidas veces, por lo mucho que tiembla su cuerpo. No obstante, si se le acosa muy de cerca, cerrándole toda salida, revuélvese contra su enemigo, inclina la cabeza de derecha á izquierda, aulla y muge, y hace huir al hombre mas valeroso. Yo he tenido una prueba de ello á costa mia. Los naturales de Kamtschatka no le persiguen por el agua nunca, porque vuelca las canoas y mata á los que las tripulan; tampoco osan acometerle de frente en tierra, sino que le sorprenden valiéndose de su astucia. Durante su sueño, un hombre que tenga confianza en su fuerza y agilidad, avanza silenciosamente contra el viento, armado de una pica, y la clava en una de las patas delanteras del animal. Sus compañeros sostienen fuertemente una correa sujeta al arma, y la rodean á una piedra ó á un poste. Herido el leon, quiere huir; pero los cazadores le disparan flechas y venablos, acabando por matarle con sus mazas.

»Si los cazadores encuentran á uno de estos animales cuando está en un trozo de hielo flotante, le disparan flechas envenenadas; entonces sale el leon marino del agua, porque esta aumenta su dolor, y al llegar á tierra se le remata, ó muere á las veinticuatro horas.

»El que se atreve á matar á un leon marino es muy apreciado por sus compatriotas, y á ello se debe que los naturales de Kamtschatka se dediquen á esta cacería, no solo para obtener una carne exquisita, sino tambien con el objeto de alcanzar gloria. Aventúranse en sus canoas de corteza de árbol ó de pieles de animales, y se alejan á una distancia de cuatro á cinco millas para llegar á las islas desiertas, de donde vuelven con dos ó tres leones marinos; su peso es tal, que la embarcación se sumerge casi; pero se avergonzarían de abandonar su presa por temor á un percance.

»La carne y la grasa, sobre todo las de los individuos jóvenes, son muy buenas: una gelatina de piés de leon marino es un bocado excelente.

»Cada macho lleva consigo tres ó cuatro hembras, que paren en julio, agosto ó setiembre. Los machos son con ellas mas benévolos que los osos marinos, y les devuelven sus caricias, mas no se cuidan mucho de los pequeños; yo he visto con frecuencia algunos aplastados por la madre durante su sueño; si les matan los hijos á su presencia permanecen indiferentes.

»Los pequeños no son tan vivaces y alegres como los de los osos de mar; están durmiendo casi siempre, y hasta cuando juegan parecen entregados al sueño. Por la tarde va con ellos la madre al agua, y todos nadan tranquilamente cerca de la orilla. Cuando se cansan colócanse sobre la espalda de la madre para descansar, pero esta se vuelve y les obliga á que naden para sacudir su pereza. Yo he arrojado al mar pequeños recién nacidos; no sabían nadar, y golpeaban el agua con sus patas desordenadamente, á fin de ganar la tierra.

»Aunque estos animales temen mucho al hombre, he observado, no obstante, que se acostumbran á él cuando se pasa con frecuencia tranquilamente junto á ellos, sobre todo si sus hijuelos no saben nadar todavía. Una vez permanecí seis días en medio de una de sus familias, es decir, en una choza situada en un punto algo elevado, y pude estudiar perfectamente su género de vida. Estaban echados á mi alrededor, miraban mi hoguera, observaban todos los movimientos; y no huyeron cuando bajé donde se hallaban y maté á uno de sus hijuelos. A semejanza de los osos marinos, peleaban furiosamente por sus hembras ó para apoderarse del mejor sitio: uno de ellos, al que le habían arrebatado su compañera, luchó durante tres días con todos los demás, que le dejaron el

cuerpo desgarrado por mas de cien heridas. Los osos marinos no toman parte en aquellas peleas que rehuyen: dejan jugar á los leones con las hembras y los pequeños sin encolerizarse, pero evitan su compañía todo lo posible.

»Estos animales mugen como los bueyes; los pequeños balan lo mismo que los carneros; parecíame muchas veces ser yo el pastor de algun rebaño.

»Pasan en aquellas islas el verano y el invierno; en la primavera llegan otros individuos al mismo tiempo que los osos marinos.

»Se alimentan de peces y focas, y tambien, probablemente, de nutrias marinas: durante los meses de junio y julio, que es cuando crian sus pequeños, apenas comen nada, enflaquecen mucho y duermen continuamente. Parece que llegan á una edad avanzada, notándose en este caso que blanquea su cabeza.»

Mi amigo Finsch me escribe: «Por un camino muy ancho, lleno de polvo, á través de los médanos cubiertos de escasa vegetación, y cuya arena, siempre en movimiento, llena á veces el aire de una especie de niebla, llegase al «Klipphaus,» hostería situada á tres cuartos de legua de distancia en las pedregosas orillas del Océano Pacífico; dicha hostería es uno de los sitios de recreo mas favorecidos por los habitantes de San Francisco. Ya desde léjos resuena el estrépito de las gigantes olas en el oído de los que se acercan al «Klipphaus;» pero al mismo tiempo percíbese un ladrido extraño, mas y mas fuerte cuanto mas el hombre se acerca. Cuando el observador dirige sus miradas hácia el sitio de donde proviene el rumor, divisa unas formas que se mueven con rapidez sobre tres rocas salientes, distantes apenas ciento cincuenta pasos de la orilla; la base de estas rocas elevase acá y allá verticalmente sobre el mar, y está batida de continuo por las furiosas olas. Aquellas formas son las de unos sesenta animales marinos, que descansan sobre las rocas mas grandes, formando grupos de unos quince individuos, ó bien solitarios en las grietas ó en las estrechas cimas. Majestuoso y dominando á todos, se ve el *Ben Butler*, un macho viejo conocido por este nombre de todos los habitantes de San Francisco. Ben Butler levanta á veces su cabeza, infla enormemente su grueso cuello y produce un sonoro ladrido, imitándole al punto todos sus compañeros; las numerosas gaviotas y una especie de grajos, que forman largas filas en la cima de las rocas, dejan oír sus gritos, mezclados con los del pelicano pardo, mas bajos y profundos; las deposiciones de estas aves, sobresaliendo de la roca, forman largas fajas blancas, que parecen pintadas expresamente; y todo este conjunto constituye un cuadro admirable. Sorprendido ante tal espectáculo, el observador mas indiferente fija su atención en tan variados animales, y ve con asombro que los colosos de que hablamos, aunque pesados y torpes al parecer, trepan á las cimas mas altas de la roca. Es verdad que lo hacen lentamente; pero saben arastrarse con su prolongado cuerpo casi como lo hacen las serpientes; de tal modo que al fin llegan siempre al lugar apetecido; para trepar apoyan el tronco en las piernas posteriores extendidas lateralmente. En el estado de reposo, estos animales parecen unos caracoles nocturnos y gigantescos. Sin embargo, se les ve tambien á veces recogidos como los perros, con el hocico apoyado sobre el vientre. Por mas que asombre la movilidad de estos cuerpos en tierra firme, las focas no la despliegan del todo sino en el agua. A menudo se las ve precipitarse al mar, desliziándose sencillamente por una pared diagonal de las rocas; otras veces se lanzan al elemento desde la cima mas alta de un solo salto. Entonces retozan como los delfines, revuélvense con la rapidez del rayo, nadan boca arriba, se persiguen, se sumergen y á veces aparentan luchar entre sí furiosamente, lo cual no pasa de ser un juego

inocente; los mordiscos que se dan en tierra firme no son tampoco muy peligrosos. Cuando dos individuos se enojan abren su enorme boca, mugen terriblemente cual si quisieran luchar de veras; pero muy pronto se echan pacíficamente uno junto á otro, y hasta comienzan á lamerse. Se podrian pasar horas enteras en la contemplacion de este espectáculo, que sin cesar cambia de aspecto, y ver siempre algo de nuevo é interesante.

»De muy distinto modo se conducen estos animales en las islas Farrallones, donde se elevaban como postes colosales en la entrada del golfo de San Francisco, cuando yo crucé por aquí con el capitán Scamon, á bordo del vapor de guerra americano «Wyanda». En las orillas septentrionales, formadas por singulares rocas, vimos en dichas islas manadas de 50 focas ó mas, que se alejaban de nosotros por prudencia, removiendo las olas furiosamente. Despues formaron compactos grupos, cubiertos de la blanca espuma que el mar les arrojaba. No era posible dar caza á las focas en tales sitios; pero no se hallaban fuera del alcance de nuestro cañonito. A pesar de la considerable distancia, enviamos un proyectil á estos aulladores; pero en el mismo instante precipitáronse todos á la vez al agua, y durante las horas siguientes no se vió ni uno de ellos en toda la base de la roca. Mucho mas tarde pudimos observar, con auxilio de nuestros anteojos, cómo las focas salian otra vez del elemento líquido para ocupar su sitio de reposo.

»La extraña diferencia observada en el proceder de estos animales se explica fácilmente por el hecho de que en la entrada del golfo de San Francisco la caza es libre; mientras que en las rocas próximas á la citada hostería todo está bajo la proteccion del Estado y no se puede tirar. Las focas manifiestan su agradecimiento por este beneficio, permitiendo que se las observe en sus juegos, en sus luchas, y en fin, en toda su vida íntima, pues saben que están seguras aquí de su enemigo mas terrible, del hombre.»

Las focas descritas por mi amigo son leones marinos y pertenecen al género de que nos ocupamos.

Otras noticias hemos recibido por Kotzebue y Wrangel y principalmente por Scamon, quien nos describe minuciosamente el leon marino en su excelente obra sobre el modo de cazar la ballena en la América del norte.

Entre las numerosas especies de animales marinos que pueblan las costas norte-americanas del Océano Pacifico, dice aquel autor, ninguna merece ser observada tanto como el leon marino; ni aun el oso marino, tan útil para varias tribus, excita en el mismo grado el interés. Mientras que este último solo se presenta temporalmente en islas solitarias, el arctocéfalo de Steller habita en todos los puntos de la costa, hasta en los mas poblados; entra en los golfos y en los rios; nada á menudo en medio de los bosques y hasta fija con frecuencia su morada en una isla de rocas, en las inmediaciones de la costa habitada.

Sus usos y costumbres son por muchos conceptos sorprendentes, lo cual se explica por el hecho de que la especie vive, no solo en el alto norte, sino tambien en las regiones del Ecuador.

Al acercarse á una isla ó á una roca habitada por numerosos leones marinos, óyese al principio un aullido prolongado y lastimero; por él se creeria que el animal pide auxilio; mas apenas se acerca el observador, reconoce muy pronto que estos gritos son de distinto carácter, pues entonces resuenan de una manera verdaderamente aterradora. El mugido sonoro de los machos produce mas rumor que el estrépito poderoso de las aletas cuando los animales se precipitan sobre las rocas; los gritos de los hijuelos de ambos sexos, semejantes á ladridos ó balidos, forman un concierto atrona-

dor, imposible de describir. Poseidos de rabia al parecer, y resueltos á resistirse, estos animales miran fijamente al intruso; pero pronto se alarman, y cuando nada se lo impide, deslízense todos por las rocas, atreviéndose á veces á dar saltos mortales para ganar su elemento. Aunque sociables, como todos los pinípedos, sus manadas son, sin embargo, mas considerables durante el período del celo, que segun las latitudes, comienza mas ó menos tarde; en la costa de California, por ejemplo, da principio entre los meses de mayo y agosto, y en las del Alaska entre junio y octubre. En esta época las hembras dan á luz su progenie, la cual crían con ayuda de los machos; estos cuidan de sus hijos, los vigilan de continuo y enseñanlos, cuanto deben hacer en el terreno que frecuentan, ya pedregoso y agrietado, ó bien cenagoso y lleno de arena; tambien les acostumbra á sumergirse y á resistir nadando la fuerza de las olas. Los pequeños manifiestan al principio una marcada aversion al agua; pero pronto se acostumbra á jugar y retozar en este elemento, y cuando ha pasado la época en que los padres se trasladan á tierra firme, hállanse ya tan bien enseñados que pueden emprender viajes con los adultos y pasar el resto del año en alta mar. Algunos individuos de la manada permanecen en su residencia favorita y no la abandonan nunca. Durante el período de la reproduccion, los leones marinos, segun afirma Scamon, comen poco ó nada; solo las hembras dejan á veces sus guaridas para ir á cazar, pero nunca se alejan mucho de su progenie. No cabe duda que el leon marino puede pasar mucho tiempo sin alimento alguno, pues en los individuos cautivos se ha observado que durante un mes entero no comian nada, sin que esto les produjera malestar alguno.

Al principio de sus reuniones anuales, los arctocéfalos de Steller que vuelven á su residencia acostumbrada, ó los que llegan despues, muéstranse salvajes y tímidos; pero cuando se presentan tambien las hembras, condúcense de otro modo, pues entonces comienzan las luchas de los machos por la posesion de aquellas. Estos combates duran muchas veces dias enteros y no se acaban hasta que uno de los dos adversarios esté medio muerto de cansancio; y aun despues prosiguen la lucha apenas han recobrado nuevas fuerzas. Solo cuando ambos están igualmente rendidos, ó en el caso de verse uno de ellos en la precision de abandonar el campo de batalla, ó ya en fin cuando los rechaza un tercero, dase por terminada la pelea, retirándose el vencido, muy contristado, á un lugar oculto. Por lo regular solo un macho ejerce dominio sobre la manada, aunque ocurre á veces que se encuentran dos en la misma roca, en cuyo caso trábanse algunas luchas insignificantes, provocándose los animales con sus mugidos. Cuando Scamon visitó la isla de Santa Bárbara, á fines de mayo de 1852, tuvo oportunidad de observar minuciosamente los leones marinos durante la época que pasan en tierra firme. Poco despues de la llegada de dicho viajero ocuparon sucesivamente todos los parajes mejor situados de las rocas. Muchos machos colosales, llamados por los marinos «toros», anunciaron su presencia con sus agudos y repugnantes mugidos; retozaban en el mar y hacian gala de las habilidades mas sorprendentes; muchas veces sumergianse en las olas mas agitadas para reaparecer un momento despues en las espumosas crestas; despues salian á tierra con la cabeza levantada y el cuello tendido; trepaban por varias rocas cubiertas de yerbas marinas, y revolcábanse al calor del sol; otros se echaban á dormir en medio de las algas; de modo que solo el cuello y la cabeza sobresalian de la líquida superficie. De este modo trascurrieron varios dias; pero los machos adultos comenzaron despues á disputarse el dominio de las diversas manadas y muy pronto vimos en todas partes las

víctimas de estas luchas sangrientas; allí habia machos con los labios partidos, con las extremidades mutiladas, ó cubiertos de otras heridas; algunos, habiendo perdido los ojos en la pelea, ofrecian un aspecto mas horrible aun. Cuanto mas avanzaba la época en que estos animales suelen pasar á tierra, tanto mas se poblaba la isla. Cada borde de roca donde uno de estos animales podia colocarse hacia las veces de dormitorio. Una numerosa manada de machos viejos ocupaba las cimas y en los dias serenos oíanse sus mugidos á muchas leguas de distancia en el mar. En la parte meridional de la isla elevábase entre las escarpadas rocas una mas alta que las demás, apenas accesible para un hombre; esta roca habia sido elegida por un colosal leon marino, que no se movió de su puesto durante toda la temporada; y ninguno de nosotros pudo explicarse cómo el animal habia subido y vuelto á bajar al agua, á pesar de que los tripulantes observaban de continuo al *viejo gris*, segun se le llamó. A decir verdad, los leones marinos pueden dar en ciertas ocasiones saltos enormes, que nadie supondria posibles en estos animales: así, por ejemplo, 20 de estos animales, tan torpes en tierra al parecer, habianse situado en una roca saliente á 18 metros sobre la escarpada orilla; de modo que los tripulantes creian muy fácil apoderarse de todos á la vez, asustándoles y obligándoles á precipitarse en el abismo.

Concertado el plan para la cacería, pronto le pusimos en ejecucion: al principio pareció que habiamos alcanzado nuestro propósito, porque todos los leones marinos se habian precipitado abajo; cuando los tripulantes llegaron al fondo del abismo encontraron, en vez de cadáveres mutilados, un solo individuo que tambien se disponia á precipitarse en el mar.

Segun las observaciones de Scamon, los sexos se profesan poco cariño; solo las hembras manifiestan cierta inclinacion hácia su progenie, si bien nunca vacilan en abandonarla y salvarse en el agua cuando se las sorprende en tierra. Los hijuelos por su parte son los animales mas tercos y malignos que imaginarse pueda y demuestran sus vicios principalmente al despertar de su sueño casi continuo. Muchas veces se observa que cuando una madre rehusa dar de mamar á su hijo, un grupo de otras hembras se disputan este honor. Segun aseguran los indígenas de las islas de San Pablo, una leona marina amamanta á veces un pequeño macho en el segundo año, pero nunca lo hace con una hembra, circunstancia que solo se explica por la diferencia del tamaño de ambos sexos.

Al fin de la temporada terrestre, que en la costa de California dura unos cuatro meses, la mayoría de la numerosa manada vuelve al mar segun ya hemos dicho, y le recorre cazando y pescando en todas direcciones, pues en las cercanías de la costa el alimento no basta para todos. Los peces, moluscos y crustáceos, y tambien á veces aves acuáticas de varias clases, constituyen la base del régimen alimenticio de estas focas que sin embargo no dejan de tragarse algunas piedras, á veces de un peso de 500 gramos. Entre las aves marinas los pingüinos en el mediodía, las gaviotas en el norte son la presa mas frecuente; los leones engañan de un modo particular á estas últimas para apoderarse de ellas. Cuando ven una gaviota sumérgense profundamente en el agua, segun observó Scamon, nadan un buen trecho por debajo de las olas y salen con mucha precaucion á la superficie por otro sitio, pero solo dejan ver la punta de la nariz, y tal vez producen con su mostacho una especie de remolino en el agua, para llamar la atencion del ave. La gaviota cree ver algun animal acuático, precipitase para cogerle y un momento despues queda presa entre los dientes de su astuto enemigo, que la sumerge, la destroza y la devora. Atendida su gran

corpulencia, cada uno de estos colosos necesita una gran cantidad de alimento; los individuos medio adultos necesitan ya unos 20 kilogramos de pescado todos los dias, lo cual explica los viajes que estos animales emprenden regularmente.

CAZA.—Hace pocos años que en la costa de la California superior é inferior se mataban anualmente tantos leones marinos que se podian llenar con su grasa miles de barriles. El número de individuos exterminados es verdaderamente fabuloso, pues debemos tener en cuenta que raras veces se mataban en una cacería focas tan grandes que bastasen tres ó cuatro para llenar un barril de aceite. A consecuencia de la gran disminucion de estos animales tan preciosos para el hombre, hoy dia se matan con preferencia los machos, y los mas con armas de fuego, no con maza ni lanza. Las balas dirigidas al tronco producen poco efecto, y por eso se apunta siempre á la cabeza y las orejas. Se hace uso de la maza y la lanza en sitios donde la naturaleza de la costa permite obligar á los animales á internarse mas en tierra firme, lo cual es bastante fácil á causa de la timidez de estos pinípedos. En el sur de Santa Bárbara hállase una meseta á treinta metros de elevacion sobre el nivel del mar, meseta que termina en una roca pendiente; por un desfiladero se llega con bastante facilidad á la cima que los leones marinos eligen con preferencia para dormir. Durante la permanencia de Scamon en aquellos parajes, solian reunirse en dicho sitio despues de ponerse el sol unos 50 á 100 machos, que permanecian allí hasta por la mañana. Apenas se botaban al mar las lanchas del vapor, los animales se deslizaban al abismo y precipitábanse al mar, donde permanecian hasta que la terrible tripulacion se habia retirado. En vano se habian hecho ya repetidas tentativas para apoderarse de aquellos pinípedos; pero cierto dia habiéndose levantado un viento fresco que soplaban en direccion al vapor, los leones marinos no pudieron husmear; la tripulacion llegó á la isla, pudo acercarse á la manada y se precipitó súbitamente armada de escopetas, lanzas y mazas sobre los sorprendidos animales, que con la mirada fija, la lengua pendiente y sobrecogidos de miedo, permanecieron mucho tiempo inmóviles. Los machos mas viejos fueron los primeros que intentaron romper las filas de sus enemigos mortales; pero pagaron su atrevimiento con la vida antes de llegar al agua y los tripulantes avanzaron lentamente hácia la manada que poco á poco iba retirándose. Semejante ataque suele tener buen éxito, porque los asustados animales, perdiendo toda esperanza de escapar, no oponen resistencia alguna. La manada de que hablamos constaba de 75 individuos, y despues de haber muerto los mas grandes á tiros y los otros á lanzadas, no quedó sino uno solo. En este se quiso ver si se dejaria maltratar mas sin oponer resistencia. Obligado por sus crueles perseguidores, el pobre animal se movió lo mejor posible por el terreno cubierto de maleza y espinas hiriéndose en todas partes, hasta que al fin se detuvo y levantando las aletas extendialas hácia los marinos cual si pidiese compasion. Una lanzada sobre la cabeza acabó con los tormentos del pinípedo.

Inmediatamente despues de semejante matanza se quitan las cerdas del mostacho de los animales; desuéllese para extraer la espesa capa de grasa que hay entre la piel y los músculos, y córtase en pequeños pedazos cuadrados para derretirla despues en el buque. En épocas anteriores se tiraba la piel; pero ahora se emplea para la fabricacion de la cola.

Mientras que el europeo caza el leon marino para obtener su grasa y su piel, este animal provee á los habitantes de Alaska y á los de las islas Aleutianas de los objetos mas necesarios para su domicilio. El sitio favorito de los leones ma-